

PRESENTACION

*Apenas un año después de haber publicado la **Filosofía de la liberación latinoamericana**, la Editorial Nueva América se complace en ofrecer al público una nueva obra de Dussel. De este modo los estudiosos de la filosofía podrán acercarse más fácilmente al pensamiento de este gran maestro de la reflexión filosófica actual en nuestro continente.*

El presente libro se compone de dos ensayos diferentes y a la vez complementarios. El primero, de estilo coloquial, describe y analiza el problema de la infravaloración de la mujer en nuestra sociedad machista. La presentación del contenido en un lenguaje sencillo, ágil y salpicado de variadas y muy sugerentes citas, hace que su lectura resulte fácil y agradable.

*La segunda parte, dedicada al análisis en profundidad de las relaciones eróticas que generan las diversas formas de opresión basadas en la diferencia de los sexos, está escrita en un estilo más denso y técnico, que dificulta un poco su lectura a quien no esté familiarizado con la obra de Dussel. Constituye este ensayo el capítulo VII de su **Filosofía ética latinoamericana**, publicada en el tercer tomo de dicha obra (Edicol, México, 1977).*

Esperamos que la lectura de este libro ayude a la mujer latinoamericana a encontrar o a conquistar su verdadera dignidad como persona y el puesto social que le corresponde de acuerdo a su femineidad. Y esperamos también que el varón encuentre en su lectura el camino para reconocer la voz de la mujer en cuanto Otro, con quien debe integrar una comunidad de amor en su doble nivel erótico y de justicia.

Con esta confianza expresamos nuestro agradecimiento al autor del libro, al maestro y amigo Enrique Dussel, por habernos permitido editar ambos ensayos, que sin duda contribuirán a la tarea de concientización del pueblo colombiano y latinoamericano.

LA EDITORIAL

1

HACIA UNA METAFISICA DE LA FEMINEIDAD

LA MUJER: SER OPRIMIDO

- Este trabajo fue dictado como una conferencia en el marco de la II Exposición mundial de la fotografía sobre **La Mujer** (auspiciada por el Goethe Institut el 2 de septiembre de 1971).



Se trata de una exposición filosófica, hablaré como filósofo, no como sociólogo, ni como político, ni como psicólogo, ni como psicoanalista, ni como artista, ni como estudioso de muchos otros aspectos de esta cuestión.

Digo esto para que desde ya consideren la actitud concreta de mi exposición.

Se trata de una cuestión central, como toda cuestión que se plantea radicalmente, porque cuando se nos remite al fundamento del ser del hombre nos interpela en totalidad y nos puede permitir vislumbrar una crisis, que no es solamente la de la mujer, sino la del varón, o, más bien, la del hombre como especie histórica.

Sobre la seriedad y sobre la tremenda superficialidad con la que a veces se puede plantear esta cuestión, voy a remitirme en primer lugar a un texto de un filósofo alemán, Nietzsche, en su obra *Más allá del bien y del mal*, §238-239, donde habla en pocos párrafos sobre la cuestión de la mujer. Algunos al escucharlo dirán que no es posible que alguien escriba esto. Esta publicación se justifica como esclarecimiento del trasfondo de un tal prejuicio. Y, aunque sea un poco largo, lo voy a transcribir íntegramente. Dice así:

"Equivocarse sobre el problema fundamental del hombre y de la mujer, negar el antagonismo profundo que hay entre los dos y la necesidad de una tensión eternamente hostil, soñar quizá igualdad de derechos, de educación, de pretensiones y de deberes: he aquí los indicios típicos de la estrechez del espíritu... Un hombre que posea profundidad en el espíritu como en los deseos, y también la profundidad de la benevolencia que es capaz de severidad y de dureza, no podrá tener de la mujer otra opinión que la opinión "oriental". Deberá considerar a la mujer como propiedad, como objeto al que se puede encerrar, como algo predestinado a la domesticidad y que en ella realiza su misión..."

(y criticando su propia época, dice todavía):

"Hasta se quiere convertir a las mujeres en libre-pensadoras y en gente de pluma. Como si la mujer sin piedad no fuera para el hombre una cosa perfectamente chocante y ridícula. Se las vuelve de día en día más histéricas y más ineptas para cumplir su primera y última función que es echar al mundo hijos sanos... Lo que a pesar del temor que experimenta excita la piedad por esta gata peligrosa y bella que se llama mujer es que parece más apta para sufrir, más frágil, más sedienta de amor que ningún otro animal".

Esto que parece brutal, y efectivamente lo es, no debemos atribuirlo al enfermizo juicio de Nietzsche. La cuestión es mucho más profunda y querría mostrar rápidamente cómo en una sociedad opresora, la mujer es la primera oprimida, y esta opresión es mucho más profunda de lo que cree el varón que también está oprimido, y de lo que lo cree la mujer que es la oprimida de uno oprimido.

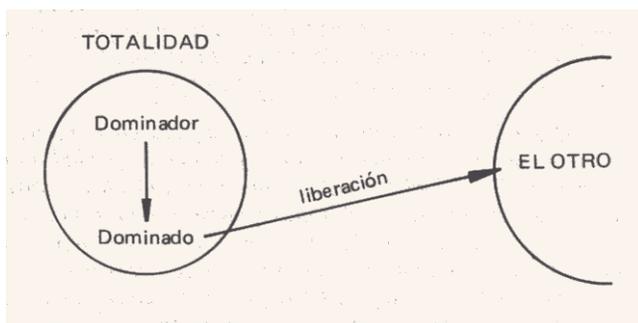
Veamos cómo poco a poco se ha ido gestando todo esto.

La totalidad opresora

Marcuse, en su libro *El hombre unidimensional*, trata justamente de esta "totalidad" donde se hace de "los otros" nada. Voy a hacer un pequeño esquema (Ver esquema No. 1).

El hombre "unidimensional" indica a un hombre que es una totalidad y una totalidad donde una parte de la sociedad es *autocrática*. El opresor se gobierna por sí y a partir de sí, y domina a la otra parte de la sociedad. Esta totalidad es unidimensional, en el sentido de que no hay "Otro", porque el que gobierna la totalidad impide que aquél que es oprimido se le ponga a su frente como "el Otro".

Esquema 1



El pasaje de la opresión a ser algo independiente ante el opresor le es totalmente insoportable a la totalidad, de tal manera que si intenta evadirse de la opresión el que domina lo calificará de "subversivo" y lo reprimirá.

Esta muy esquemática cuestión la consideraremos en el tema de la mujer. En concreto, en nuestra sociedad milenariamente patriarcalista, el varón se ha atribuido de tal manera la "especie humana" que le llamamos en castellano: *el hombre*. Se dice "el hombre y la mujer", no el "varón y la mujer". ¿Por qué? Porque el que autocráticamente domina el "todo" se atribuye el nombre del "todo", y así la "especie humana" ha quedado denominada por el varón como el "hombre", y la otra parte debe denomi-

narse como un "segundo sexo", una segunda especie de hombre a eso lo llamamos "mujer".

Este tipo de dominación del varón con respecto a la mujer es tan antigua que es varias veces milenaria: cuatro mil, cinco mil años antes de Cristo los indo-europeos que vivían en el norte del Mar Negro y del Mar Caspio; eran ya totalmente patriarcalistas. Pero no sólo ellos, sino también los pueblos semitas, y al hablar de semitas hablo de los babilónicos, asirios, acadios, hebreos; también ellos son patriarcalistas, y si no, ¿cómo llamaban al gran Dios del Cielo? El Padre, y no le llaman "Madre del Cielo". "Madre le llaman los pueblos agrícolas a la "terra-mater", "pacha-Mama". Pero los pueblos que han dominado nuestra historia eran patriarcalistas y llamaban a Dios: "Padre de los Cielos", de tal manera que hasta en la teología, el patriarcalismo ha penetrado, el varón se ha atribuido la totalidad, haciendo del "Otro" (la mujer en este caso), oprimido, no un ante sí opuesto dialécticamente, sino lo incluido en una totalidad opresora.

La mujer griega y moderna

Si le preguntamos a Platón qué piensa de la mujer, y tomamos un libro fundamental que se llama *La República*, cuando explica quiénes tienen que gobernar a la ciudad, por supuesto, serán los varones (no sólo esto, sino los "filósofos"); ellos se han de formar en las grandes instituciones pedagógicas de la *pólis*. Con respecto a las mujeres, dice Platón, las tendrán en común. ¿Para qué otra cosa sirven sino para tener hijos?

Lean *El Banquete*, ese gran libro sobre la belleza y el amor. Es sabido que para Platón la Afrodita celeste, la Gran Afrodita del Amor, del Eros, era la del amor entre "los semejantes"; el supremo amor era el amor de los varones a los varones. Por eso lo supremo para Platón es la "homosexualidad", es decir, el amor a "lo Mismo", como varón.

Y, ¿cómo se explica en *El Banquete* el amor entre el varón y la mujer? Platón acepta un antiguo mito que explica que en origen había un *andrógino* que era hombre y mujer, pero era tan po-

deroso que los dioses lo dividieron y apareció un varón y una mujer. Este tipo de hombre que desciende del *andrógino* es más despreciable que los varones que descienden de varones, y como es más despreciable, los que descienden del primitivo andrógino, aman a la mujer, la aman porque aman la "unidad" primigenia, de tal manera que el amor solamente se justifica porque antes habían estado unidos. El amor supremo será siempre el de los varones.

Habría muchas cosas interesantes que indicar sobre la descripción del *éros* en el pensamiento griego, porque el *éros* era el amor de "lo Mismo" por "lo Mismo", y como la mujer es diferente, "el Otro" como lo dis-tinto, no entraba dentro de lo valioso en el pensamiento griego.

El amor de la totalidad a la totalidad misma era el que justificaba un *éros* homosexual.

La mujer, dice Platón, sólo se justificaba para tener hijos, y el hijo ¿qué es? es "lo Mismo" que los padres; esta mismidad permite la subsistencia de la especie.

Este concepto de que el hijo es "igual" que los padres, es el fundamento de la "pedagogía de la dominación", porque, si el hijo es "Otro" que el padre, éste le va a tener respeto, pero si el hijo es "lo Mismo" que el padre, entonces le va a enseñar lo que él ya es: el hijo va a repetir el ideario de su padre: dominación pedagógica. Pero es además dominación de la mujer.

La cuestión es muy grave, porque la liberación de la mujer va a plantear la liberación del padre y del hijo.

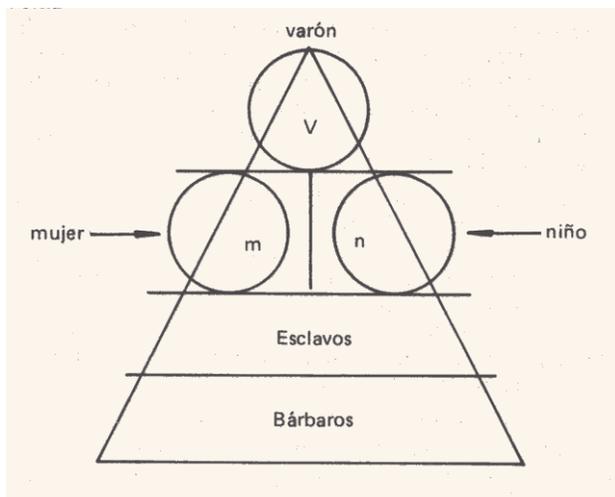
Aristóteles es mucho más claro en esto que Platón.

Voy a citar un corto texto de *La Política* que dice así:

"En efecto, el hombre libre gobierna al esclavo, el hombre gobierna a la mujer, y el padre gobierna a los hijos y todo ello de distinta manera. Todos poseen las distintas partes del alma, pero las poseen de distintas maneras: ...La mujer la tiene, pero sin una plenitud de autoridad..." (Política, I, 5).

De tal manera que, en la jerarquía de las autoridades para Aristóteles, el varón es el único plenamente hombre. Hay dos modos de ser hombre dependiente: la mujer que no puede gobernarse, y la gobierna entonces el varón; y el hijo, que es potencialmente libre, pero no del todo, de modo que todavía está bajo el gobierno del padre. En tercer lugar, vienen los esclavos, y en cuarto, los bárbaros, esos que casi no son hombres.

Esquema 2



Esta es la jerarquía de la sociedad griega. En primer lugar está el varón libre, es el único que realmente es "hombre", y los demás están gobernados por él.

La cuestión aquí planteada no es una hipótesis, está explícitamente escrita en textos ontológicos de importancia capital para nuestra cuestión. De tal modo que la mujer era política y ontológicamente dependiente en el pensamiento griego. No podía ser

de otra manera, porque como ellos no tenían experiencia del "Otro" como otro fuera de la totalidad unívoca, el "varón" era "libre", y ese libre era el ser humano. La mujer "no-era" libre, sino que lo era por mediación del varón, y esto sigue siendo actual: la realización de la mujer estriba en la realización de su esposo, de tal manera que si él es un gran pintor, o un gran fotógrafo, ella es la esposa del gran pintor, etc... Que ella sea un gran fotógrafo y su esposo cuide la casa, eso parecería muy extraño y, sin embargo, sería tan natural como lo contrario.

¿Qué ha pasado después de la época de los griegos? Saltando toda una experiencia del ser, la medieval, llegamos a la Edad Moderna. Descartes dice: "Yo pienso" (*ego cogito*); ese "yo" que piensa es exclusivamente el del varón, y este varón de tal modo se impone, que toda la sociedad moderna europea y latinoamericana ha sido concebida a partir del varón.

Sombart, en un pequeño libro llamado *Lujo y capitalismo*, muestra cómo la mujer irrumpe en la sociedad europea. ¿Saben cómo?: como "la amante". Es para ella que aparece la gran industria de la seda; es para ella que se construyen los palacios. Pero la esposa, la fiel, es la "ama de casa", no es por allí que pasa primeramente todo el lujo moderno. Dice Sombart, ese gran historiador del capitalismo, que el capitalismo moderno es el hijo ilegítimo de la amante del noble o el burgués.

Hemos leído un texto de Nietzsche, es sólo uno de los muchos textos en ese sentido. Vamos a ver lo que dice Ortega y Gasset, en *El Hombre y la Gente*, que nos toca más de cerca porque es español y moderno. Hablando de la mujer exclama:

"En el mismo instante en que vemos una mujer, nos parece tener delante un ser cuya humanidad íntima se caracteriza, en contraste con la nuestra, varonil, y la de otros varones, por ser esencialmente confusa... Porque en efecto, esa intimidad que en el cuerpo femenino descubrimos y que vamos a llamar "mujer", se nos presenta desde luego como una forma de humanidad inferior a la varonil.. En la presencia de la mujer presentimos los varones inmediatamente una criatura que, sobre el nivel perteneciente a la humanidad, es de un rango vital algo in-

ferior al nuestro... Con todas las modulaciones y reservas que la casuística nos haría ver, puede afirmarse que el destino de la mujer es ser vista del hombre" (I, 1961, p. 165-169).

Pareciera que es así. Observen por ejemplo la "presencia" masiva de la mujer en la propaganda y demás usos de nuestra cultura. ¿Por qué esa "presencia"? Porque la "presencia" de la mujer indica la "ausencia" del que la funda. Cuando miro algo, lo fundamental es el que ve; la presencia masiva de la mujer en las calles, pornografía, etc., significa que el que constituye ese mundo es el varón y la que "se ve vista" es la mujer. De tal manera que cuando la mujer ve un afiche "se ve vista", mientras que el varón es el que constitutivamente ve.

Cuando Ortega dice que "el destino de la mujer es *ser vista del hombre*", está indicando la alienación de la mujer que él mismo confirma y por esto lanza un pequeño chiste, cuando dice:

"Siendo yo joven, volvía en un gran transatlántico de Buenos Aires a España. Entre los compañeros de viaje había unas cuantas señoras norteamericanas, jóvenes y de gran belleza. Aunque mi trato con ellas no llegó a acercarse siquiera a la intimidad, era evidente que yo hablaba a cada una de ellas como un hombre habla a una mujer que se halla en la plenitud de sus atributos femeninos. Una de ellas se sintió un poco ofendida en su condición de norteamericana... Ello es que me dijo: Reclamo de usted que me hable como a un ser humano. No pude menos de contestar: Señora, yo no conozco ese personaje que usted llama ser humano. Yo solo conozco hombres y mujeres". (Ibid., p. 165).

La única función que él da a la mujer es ser "objeto" de alguna galantería. Pero lo que no había descubierto es que en esa norteamericana se había producido el nacimiento de la conciencia de la dignidad, aunque mal expresada, y que Ortega no tenía con respecto a la mujer.

La mujer en América Latina

¿ Y América Latina? Les voy a presentar dos ejemplos, más bien dos hechos históricos.

1) *La mujer india en la colonia*

El primer hecho lo hemos extraído de un pequeño texto del siglo XVII, que he leído en el Archivo de Indias, de un trabajo mío sobre *Los obispos hispanoamericanos*, que dice:

"La sexta fuerza y violencia nunca jamás oída en las demás naciones y reinos -nos dice el obispo Juan Ramírez O.P. (1601-1609) de Guatemala, el 10 de marzo de 1603-, y que son forzadas las mujeres contra su voluntad, y las casadas contra la voluntad de sus maridos, las doncellitas y muchachas de diez y quince años contra la voluntad de sus padres y madres, por mandamiento de los Alcaldes mayores y ordinarios o corregidores, las sacan de sus casas y dejan a sus maridos, padres y madres sin regalo alguno privándolos del servicio que dellas podían recibir y van forzadas a servir en casas ajenas de algunos encomenderos o de otras personas cuatro o cinco o ocho leguas y más en estancias u obrajes donde muchas veces se quedan amancebadas con los dueños de las casas o estancias o obrajes, con mestizos mulatos o negros, gente desalmada y a cerca de esto en la visita que hizo el obispo muchos indios se venían a quejar que algunos españoles les servían sus mujeres en sus casas" (Archivo General de Indias, Audiencia de Guatemala, 156).

La historia de la mujer india está por escribirse, pero, de todas maneras, la tenemos casi todos dentro, pues el mestizo latinoamericano, que es la mayoría de nuestra población, fueron hijos naturales de un español con la india. La historia no es lejana.

Vayamos más en concreto a nuestra historia neocolonial para ver la opresión de la mujer. Pensemos en la que debió ser la mujer de Martín Fierro.

2) *La mujer criolla del pueblo*

¿Cuál es la función de la mujer para Martín Fierro? Observen cómo canta Fierro, un pobre oprimido, el ser de la mujer; mediten cómo habla de la mujer:

“Yo he conocido esta tierra
en que el paisano vivía
y su ranchito *tenía*
y sus hijos y mujer...” (I, 133-136).

Fierro tenía una mujer: la tenía; era una relación de *tenencia*.
¿Se dan cuenta? "*Tuve* en mi pago en un tiempo, hijos, hacienda y mujer" (I,289-290).

Más adelante dice:

“Si buscás vivir tranquilo
dedícate a solteriar;
mas si te querés casar,
con esta advertencia sea:
que es muy difícil guardar
rienda que otros codicean”
(II, 2391-2396).

La mujer es “objeto” de codicia “que la tiran” o “la aflojan”; es una cosa.

Después dice todavía:
“Es un bicho la mujer...
(que) tiene el corazón
como barriga de sapo” (II, 2397-2402).

¿Cómo es la “barriga de sapo”? *Fría*. Para el gaucho la mujer se le aparecía *fría*; porque el oprimido, de tanto pasar de mano en mano, al fin se vuelve indiferente al dominador; es cosa poseída, pero no es *persona* dignamente amada.

Que la mujer está hoy en esta situación es evidente, y deberíamos entonces dar la voz al sociólogo, al psiquiatra, etc., y por eso yo, como filósofo, no voy a entrar en ello.

El ser de la mujer oprimida

¿Qué es la mujer, entonces, en esta situación milenaria de opresión?:

1) "Objeto", primeramente sexual, es decir *objectum* lo que está arrojado delante, especialmente sexual. La sexualización de la mujer en todas sus relaciones va a ser una manifestación de su opresión.

2) "Madre y educadora de los hijos". Sólo ella y no el varón. Por supuesto madre sólo ella será, pero educadora de los hijos, vamos a ver por qué es solo ella en el 99% de los casos. Esto va a ser un signo más de su opresión.

3) "Ama de casa", es decir, señora, poseedora, pero se la deja ser poseedora de aquello que está cerrado, porque es la "casa", mientras que la gran casa que es la sociedad económica, política, cultural, le está vedada, en gran parte, al ser "ama de su sola casa"; mientras que él, el varón, es el *amo de todo*, donde la casa es parte y pasa a veces a ser secundaria aún para él.

Vamos a ver enseguida lo que significan todas esas figuras mitificadas que absolutizan algo que es en sí mismo ya alienado. No quiere decir que esto no tenga valor.

Por último, y en cuarto lugar:

4) "La mujer *es* por mediación del varón". En la medida en que él se realiza, ella se realiza. El *ser* es lo unívocamente masculino, la especie humana es el hombre. La mujer, sólo un momento adyacente y como le llama Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*; mientras que cuando se habla de sexo en general es el masculino.

Se sabe que varón viene de *vir*; de *vir* viene *virilidad* y *virtud*, que significa "fuerza"; de tal modo que el que tiene la fuerza del todo es el varón; ella queda como el sexo segundo o el sexo débil.

Podemos entonces decir que está alienada al menos en un sentido. Una cosa es ser *Otro*, y otra es ser *ajeno*. *Alienus*, y de ahí viene alienada, significa lo que es de otro. *Alienus* significa relación de posesión de algo a alguien y hemos visto cómo Fierro *te-*

nía a su mujer; era poseída por él; esto es justamente la figura de la alienación.

Hace unos días me decía una alumna que se había casado y se puso el nombre de su marido primero, y el suyo en segundo lugar. Le dije: ¿Si Ud. fuese una gran escultora, habría querido perder su nombre? No. ¿Entonces, por qué toma el nombre de su marido como poseedor? Juana López de Pérez. Ese "de" muestra la alineación, esa alienación, aun jurídica de la mujer .

Hemos aceptado, en una milenaria opresión de la mujer, todas estas figuras culturales, religiosas y aun jurídicas. Pero, ¿cómo responde la mujer alienada?

a) *Mistifica su propia alienación.* Es decir, sublima su debilidad, y esto es la mistificación de la femineidad: la debilidad es preciosa; es preciosa la belleza, y esta debilidad se transforma en fuerza, porque "uno sabe cómo actuar". "El cree que domina -dicen algunas mujeres- pero la que domina soy yo". ¡Habría que ver si eso es cierto! Una gobierna en el pequeño ámbito del comprar un cuadro y arreglar el jardín; pero las leyes del Estado, las estructuras económicas, lo que sus hijos reciben en las escuelas, sobre esto realmente la mujer no logra vencer al varón.

De tal manera que hay una mistificación de la femineidad que nos permite ver realmente lo que encubre la cuestión.

b) *Produce una introyección por medio de la pedagogía domesticadora del opresor.* Se toman valores los que no son valores, sino *dis-valores*. A su vez, éstos se vuelven "Lo supremo", y este mecanismo es justamente un signo de la opresión.

La mujer sueña con cumplir el ideal de mujer que opresoramente el varón le ha construido desde hace unos cuantos milenios. De tal manera que el padre le dice a su hijita: "Vos, nena, jugá con las muñecas"; y al varón: "Vos, te hacés a golpes". A ella, con su muñequita, la educa esclava de un varón futuro que será su esposo; al hijo lo tendrá a golpes; él se va a abrir camino también a golpes en la vida. De tal manera que se va a educar una

hija para la esclavitud jugando con sus muñequitas, y al varón se le-va a mostrar cómo, a golpes, por la fuerza, se deberá abrir camino: será un "señor".

Desde la más tierna infancia, nosotros empezamos a pre-determinar a esta doble funcionalidad social, histórica y política, unos a ser dominadores y otros dominados.

Vamos a ver cómo la mujer oprimida va a educar a su hijo varón como el señor que ella no fue y a su hija mujer como la oprimida que ella es; de tal manera que los va a educar contra su propia conciencia, quizás justamente como no quería.

El otro día me senté junto a una señora en un avión y durante hora y media de viaje le demostré cómo ella, por dedicarse completamente a sus hijos, lo que hacía era mal-educarlos. Quiere decir que de buenas intenciones está lleno el infierno.

Factores determinantes de la opresión

¿Las causas de todo esto? La mujer ha sido oprimida como otros tantos, por un dominador autócrata e injusto, por una totalidad sin alteridad. La mujer no es la única oprimida, sino que hay muchos oprimidos, muchos varones oprimidos por estructuras totalizantes, por esto la liberación de la mujer no se va a dar sólo por la mujer, sino va a ser una liberación integral del hombre, donde también el varón se va a liberar, porque no debe creerse que está en mejor situación. El varón también se ha hecho un "burro de trabajo"; tiene dos empleos y trabaja dieciséis horas por día; no puede tener la satisfacción de estar en su casa y no puede llorar cuando está triste porque "no es de hombre el llorar"; es decir, él también está alienado. Esta publicación va dirigida a la mujer, pero por contrapartida al varón, porque los dos tendrán que liberarse.

Es la sociedad total la que es injusta y es una sociedad totalitaria la que no permite la irrupción "del Otro" como otro, porque el Otro me puede increpar sus exigencias de justicia. Si "al Otro" lo tengo "metido" dentro del Todo nada sabe de su opresión, tal como Fierro decía: "en mi ignorancia sé que nada valgo". Si sé

que no valgo, nada tengo para decir, y el estado de opresión en que me encuentro es *natural*; y, como es natural, no puedo moverme. Ahora, si se me ocurre que no es natural, que en vez de no valer, valgo algo, si en vez de "rascarme en el palenque del juez", yo sé que puedo "rascarme" solo, en ese día el hombre emergería como un Otro y se enfrentaría al antiguo opresor .

Este trayecto no solamente la mujer lo tendrá que hacer, sino toda la sociedad. La unidimensionalidad de la violencia impera desde el neolítico entre nosotros. ¿Por qué? Porque en el neolítico los hombres, para vivir debían cazar y para cazar se necesitaba fuerza y destreza; éstas las tenía el "macho", el varón. Ese cazador se transformó después en cazador de hombres, y ese es el guerrero, y cuando el guerrero se vuelve un poco más culto se llama militar; de tal manera que estamos en el neolítico todavía, porque si necesitamos armas para hacer entender nuestras razones, quiere decir que estamos cerca del tiempo de los colmillos de los leones; no tenemos razones para convencer al contrario. ¿Se dan cuenta qué tremendo es todo esto? Todavía estamos en la etapa de la virilidad como fuerza bruta, como violencia; mientras no nos liberemos de esa violencia y pasemos a una humanidad racional, tampoco la mujer se podrá liberar.

Meditemos un corto texto de Azorín:

"El doctor Marañón nos habla de la atracción que siempre sobre la mujer ha ejercido 'el sexo llamado, con entera razón, fuerte'. Pero esta atracción es puramente social, transitoria. ¿Implica tal atracción una superioridad? Lo fuerte seduce, encanta, sugiere a lo débil. ¿Qué es lo fuerte? ¿El concepto de fuerza, no se transformará a lo largo del tiempo? ¿Centenas de siglos, no han creado -desde la barbarie primitiva- un concepto de fuerza absurdo, absurdo hoy, necesario en el pretérito remotísimo? El concepto de fuerza se ha apoyado en la idea de peso, de ímpetu, de resistencia, de impulsividad... Lo primitivo es la idea de fuerza; hoy todavía un hombre fuerte es un hombre que levanta un gran peso, que vence una gran resistencia física. Pero la civilización va modificando, transformando las nociones milenarias; a la idea de fuerza apoyada en

*la materia va sucediendo la idea de fuerza apoyada en la inteligencia. Spinoza, tuberculoso, enclenque, nos parece más fuerte que el más poderoso púgil del mundo. La transformación se irá acentuando; el sentimiento, la idea, la reacción emotiva ante el espectáculo del mundo, serán las verdaderas fuerzas de mañana. En ese porvenir la mujer será tan fuerte como el hombre, la atracción, ahora desigual, será equilibrada y pareja. Y; entre tanto, la misma transformación social habrá ido borrando las desigualdades transitorias, adjetivas, que actualmente existen entre la mujer y el hombre" (Azorín, *Andando y pensando* -Notas de un transeúnte -1929).*

Esto lo dijo Azorín, que era un poeta, en 1929. La fuerza, como reinado brutal de la fuerza animal que desde el neolítico se nos viene imponiendo, va a ser superada en la sociedad en que vivimos, y la liberación de la fuerza bruta como dominación va a ser no sólo la liberación de la mujer, sino también la liberación histórica del hombre.

Feminismo y liberación

¿Cuál sería el proyecto futuro a proponer a una mujer en esta situación? Dos serían las opciones, creo:

1) El feminismo

El feminismo comenzó en Inglaterra como un grupo sufragista, pues las mujeres no podían votar. Desde el siglo XIX comienza el movimiento y luego llega a casos extremos tales como el proponer la identidad sin distinción en la totalidad. ¿Qué significa esto? La mujer feminista, al ver a la mujer oprimida, pero sin salirse de la "totalidad" como categoría fundamental, propone que la mujer remonte la corriente e iguale al varón; que suprima la diferencia, de tal manera que se hable de "hombres" sin más, ni de varones, ni de mujeres. Para negar a eso habría que pensar en la homosexualidad, pues para que nadie dependiera de nadie, la relación debería ser homosexual; la mujer consigo misma, con la mujer; el varón con el varón. Además los hijos tendrían que nacer en pro-

betas; pues la mujer para poder liberarse de la maternidad biológica tendría aún que evadirse de esta diferencia con el varón. Todos seríamos iguales en todo sentido.

Esto traería aparejado la desaparición de la pareja, y, por otra parte, la irrupción de un individualismo indiferenciado propio de la sociedad inglesa y norteamericana. Estos movimientos son de estas dos naciones principalmente. En el fondo hay una idea totalitaria, que se propone un "todo", donde no haya un "Otro" distinto, sino que todos son iguales e individuos, sin solidaridad.

2) *La liberación de la mujer*

Creo que la opción es la liberación de la mujer, no en el camino del feminismo. Es también liberación del varón, del hijo, del hermano, en y para la liberación integral del hombre y de sus estructuras.

La liberación de la mujer debería comenzar por un replanteo de la esencia del *éros*. El *éros* es el amor que en este caso voy a tomarlo estrictamente como el amor sexual. En general el amor sexual es considerado, primeramente desde Platón, y en nuestro tiempo por Sartre, como un amor donde la "mirada" es esencial; donde también lo esencial es el egoísmo; donde la "parte" como "todo" recibe nada más que placer, y este placer se acoge dentro de la totalidad. No me voy a detener en esto, pero sería interesante ver el sentido último de la descripción del *éros* como "mirada". Para Platón, la belleza era "lo visto". Para Sartre, "el otro" es objeto. Es un "*éros*-mirada" que fija al otro objeto y lo cosifica.

Habría al contrario un *éros* "alterativo" que tiene en consideración al "Otro" como otro; sería el *ágape*. El *éros* privilegiaría el oído, la justicia, el tacto y el contacto. Platón habla de la belleza del *éros* como "mirada", mientras que si toman el *Cantar de los Cantares*, este libro de la Biblia judeo-cristiana, leen en el primer versículo: "Yo te beso con el beso de mi boca". ¿Por qué esa reduplicación? Porque el beso es el contacto de una parte del rostro; ya no es visto, sino que es *sentido*, experimentado, es todo un otro *éros*, otra descripción de la sexualidad. Esta manera de la

sexualidad es desconocida por el hombre moderno, y por eso se ha podido hacer de la mujer un objeto. En el beso no hay objeto, sino intimidad de la unidad alcanzada. Pero, al mismo tiempo, este rostro-a-rostro, boca-a-boca, es también un reconocimiento de la justicia del "Otro" como otro, y en vez de ser un buscarse a sí mismo, el *éros* "alterativo" o el ágape, lo que hace es reconocer al "Otro" como otro y cumple con la justicia; es decir cumple con sus exigencias. De esta manera sería necesario efectuar una nueva descripción del acto sexual que no se ha prácticamente encarado. Leía hace poco un libro de un belga, Henri van Lier, que se llama *La intención sexual*, una descripción fenomenológica del acto sexual de una belleza y de una humanidad extraordinaria. Va mostrando las deformaciones de ese acto esencial en cuanto a la dialéctica del varón-mujer; porque la comunicación entre varón como varón y mujer como mujer ha de ser siempre erótico-sexual, ya que las otras relaciones entre personas serán otro tipo de relaciones que consideraremos a continuación. Es necesario en este *éros* ir hasta la gratuidad, la superación de una totalidad egoísta y cerrada; es necesario ir hasta la justicia del "Otro", la entrega al "Otro" como otro, pero no en la línea tradicional moderna.

Esta entrega al "Otro" como otro va a establecer una triple dialéctica:

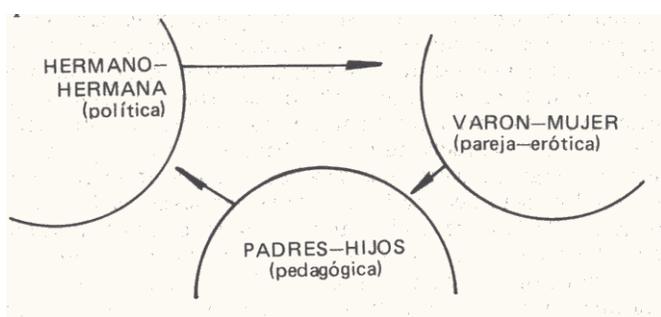
a) El varón o la mujer que se abre al "Otro" como otro, pero no ya dentro de la "totalidad", superando su dominio y también su opresión, se pone a la disposición. En ese mismo instante puede nacer la amistad, y esa amistad significaría una totalización del varón y la mujer en la pareja. Esta pareja podría totalmente cerrarse a sí misma; y si se cerrara, volvería a caer en la "totalidad", en el egoísmo del *éros* voluptuoso, sería una pareja puramente hedonista, Pero, ¿qué puede pasar entonces?

b) Cuando esa pareja realmente totalizada se vuelve a abrir al Otro, ese otro es el "hijo". El hijo es con respecto a la pareja el "Otro" que relanza ese "todo" en un nuevo todo, que es la familia. Es ahora una dialéctica pedagógica.

c) La pareja que procrea, y que también educa, se enfrenta a un hijo; el hijo educado se transforma en hermano adulto; el "Otro" como hermano. Es la última dialéctica: la política.

Estas tres dialécticas se dan en una misma familia y la mujer está en ellas porque es mujer, porque es madre, porque es educadora y hermana, de tal manera que todas sus funciones van a tener importancia, y al hacer crecer demasiado una sola de ellas, por ejemplo, la primera, el ser sexuado, le harán alienarse en las otras funciones. Es como un círculo mutuamente condicionante:

Esquema 3



Contra el feminismo no hay necesidad de eliminar al varón, ni tampoco usurpar su lugar, ni llegar a seres indiferenciados. La *liberación de la mujer* supone que ésta sepa discernir adecuadamente sus distintas funciones analógicamente diversas. Una función es ser la mujer de la pareja. Otra es ser la procreadora de su hijo. Otra es ser la educadora. Otra ser una hermana entre los hermanos de la sociedad política. Y si cada una de estas funciones no se saben discernir, se cometen errores tremendos.

Metafísica de la femineidad

La pregunta por el "ser" de la mujer, en tanto mujer, para ser bien planteada, debería poder, el que la plantea, no sufrir todos

los condicionamientos extremadamente deformantes de nuestra sociedad profundamente injusta. y de esta manera, el mismo que plantea la pregunta sobre el “qué es la mujer”, confundiría lo cultural, histórico-milenario, con lo que por naturaleza en verdad es la mujer.

¿Qué derecho, más todavía, qué pretensión sería la mía al decir que sobre mí mismo no se ejercen esos condicionamientos que me impidan plantear adecuadamente la pregunta por el ser de la mujer? La pregunta es: ¿qué es lo cultural en la mujer? ¿Qué es lo natural?

Creo que estamos tan mal situados, que desde ya debo indicar que pienso que no puede ser hoy adecuada y correctamente respondida, existencialmente y en verdad, la pregunta que interroga por el ser de la mujer. ¿Por qué? Porque está tan oprimida y tan introyectada su opresión y en mí mismo, que escribo esto, está de tal manera introyectada mi propia alienación en la mujer, que correría el riesgo de darles una solución que sólo sería encubridora. De tal manera que, sabiendo que la respuesta por la pregunta por el ser de la mujer es hoy todavía imposible, pues el camino de la liberación no ha casi comenzado, sin embargo querría indicar ciertas pistas y sobre todo cerrar ciertos caminos, de tal manera que no es respuesta, sino un cuestionamiento de la misma pregunta.

En primer lugar: no se debe confundir “femineidad” con “mujer”, y estas dos con “persona humana”. Persona humana no es lo mismo que mujer y mujer no es lo mismo que femineidad. La mujer es persona, y en tanto persona porta privilegiadamente la femineidad humana. Quiere decir que la mujer también ha de portar algunas notas de la masculinidad, y también el varón de la femineidad, pero hay que tener bien claro que primero, varón y mujer, son personas humanas y en esto son idénticos, pero también son portadores de ciertas notas distintivas, que son las que tenemos que describir.

Persona es lo mismo para el varón y para la mujer, y femineidad es distinto que masculinidad, pero sus notas se dan un poco

en el hombre y la mujer. y de ahí entonces que sea difícil describirlo. Por ejemplo, si digo que es de la femineidad el ser madre. Un varón que crea una idea o crea o escribe un libro, ¿no es también "madre" de su obra? La fecundidad no es exclusiva de la mujer.

La mujer es la portadora privilegiada de la femineidad, pero no es exclusiva, el varón sería el portador privilegiado de la masculinidad, pero no exclusivo.

¿En qué plano la mujer es mujer y el varón es varón? Si confundimos estos planos y creemos que la mujer es mujer en todas partes y con la misma intensidad y el varón también, caeremos en la opresión presente.

En segundo lugar: La femineidad es una noción dialéctica que tiene doble referencia, es decir, que no se entiende en sí misma, sola, por ello va a tener una referencia: se constituye en una relación bipolar.

La femineidad se define ante la masculinidad (relación erótica *varón-mujer*) y ante el hijo (la maternidad como relación madre-hijo) y ante el hermano (la política como relación hermano-hermana). Esta triple relación de la femineidad como persona sexuada ante una persona masculina, y como fecundidad ante el hijo como pro-creado y ante el hermano como política, nos va a ayudar a desentrañar en esta época intermedia, la de la liberación de la mujer de su opresión, sus funciones antropológicas y su correcta definición concreta.

La mujer, como persona portadora de la femineidad en la relación *mujer-varón*, queda fundamentalmente definida (lo mismo que el varón) en tanto eróticamente sexuada. De allí el sentido de su belleza (a redefinir no desde la mirada, sino desde el oído y el tacto), que en nada niega la exigencia de la belleza masculina.

La mujer en la relación *madre-hijo*, indica una dialéctica donde ya la femineidad juega menor papel, y donde las notas de persona humana (al igual que las del padre) tienen ahora relevantes

funciones. La madre, en el momento de la maternidad biológica avanza su distinción, pero la disminuye en la educación, que debe compartir el padre en igual medida.

Pero la femineidad queda prácticamente anulada (lo mismo que la masculinidad), aunque nunca negada si se sabe descubrir su función, en la relación política (económica igualmente: el trabajo); es decir en la bipolaridad *hermana-hermano*. Aquí lo sexual ya no cuenta casi, y avanzar lo sexual en lo político, lo económico, es opresión de la mujer (propaganda sexuada, la secretaria en la empresa, la alumna y el profesor, etc.).

La femineidad es entonces una noción analógica: esencialmente como *éros* y maternidad, secundariamente como pedagogía y política. Avanzar lo erótico en la bipolaridad *hermana-hermano*, es oprimir a la mujer (la "ama" de casa es prolongación de la función erótica en lo pedagógico, cuando no de mera "esclavitud" como empleada doméstica; la "secretaria hermosa" es igualmente avanzar lo erótico en el trabajo, o la propaganda pornográfica).

Esquema 4



Conclusión

Queríamos indicar sólo algunas pistas, que no son respuestas, sino indicación de un posible camino.

Me parece entonces que si no se absolutiza la femineidad y no se la identifica con la mujer, y la persona humana con el varón, se llegan a las siguientes conclusiones:

1) La liberación de la mujer supone la liberación *del hombre como especie*, y no se podrá lograr la de la mujer sin que concomitantemente no se instaure un orden más justo en todos los niveles.

2) La mujer, persona humana, porta la femineidad esencialmente en su nivel *sexuado erótico en la pareja*, ante un varón, igualmente persona humana, que porta la masculinidad en ese mismo nivel. Las diferencias son claras y la igualdad en la distinción debe ser defendida en concreto en todos los detalles.

3) La mujer, persona humana, porta la femineidad esencialmente en su nivel *sexuado en la maternidad*, pro-creando al hijo, el Otro, en cuanto a todo su ser-*biológico*.

4) La mujer, persona humana, ya no tiene tanta diferencia (y sería imposible hoy describir esencialmente en qué consiste) en su función *pedagógica* en tanto portadora de la femineidad. Es decir, la pareja juega el rol esencial educador y no sólo la madre. El dejar a la sola madre, oprimida y como nota de la femineidad, la educación de los hijos es ya una desviación. Por otra parte, la madre oprimida educará a sus hijos *varones* como el "amo" o "señor" que ella no fue (dominador de sus hermanos) y a su *hija* como una oprimida de su futuro esposo. La madre oprimida es maestra de opresión.

5) La mujer, persona humana, ya no tiene tanta diferencia (y sería imposible hoy describir esencialmente en qué consiste) en su función de *trabajo y política*, en tanto portadora de femineidad.

6) La mujer, persona humana, ya no tiene ninguna diferencia, en tanto a los *trabajos domésticos*. "El ama de casa", es la simple definición de la oprimida social, política y realmente como persona. Se la deja como "ama" de casa, como oprimida y como opresora de sus hijos, mientras los varones, igualmente alienados co-

mo "burros de trabajo" en una sociedad injusta, y en nuestro caso dependiente, se reparten el mundo real: el que comienza más allá de la "puerta" de la casa: casa que es la prisión "histórica" *mistificada* como un "cielo hogareño" por nuestra mujer latinoamericana (en el caso que tenga una bonita casa: pero son en verdad los menos, porque las más tienen por casa: o ranchos, o tape-ras, o una habitación de "conventillo" u otros ámbitos todavía más miserables).

